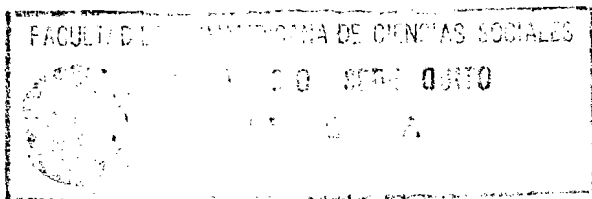


AMERICA LATINA: desarrollo y perspectivas democráticas

Susana Bruna — Daniel Camacho
Enzo Faletto — Juan Carlos Portantiero
Gonzalo Ramírez — Luis Verdesoto
César Verduga — René Zavaleta

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones

FLACSO

colección 25 aniversario

San José, Costa Rica, 1982

Primera Edición:
Ediciones FLACSO
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

321.4
A512a

América Latina, desarrollo y perspectivas democráticas / Susana Bruna (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982. 180p. (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-00-4

1. América Latina - Política. 2. Democracia. 3. Ciencias sociales. 4. América Latina - Condiciones sociales.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED.
Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial.

Hecho el depósito de ley.

REG. 105174

CUT.

BIBLIOTECA - FLACSO

CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	9
La Democracia en la Perspectiva del Desarrollo Latinoamericano en las últimas décadas del Siglo XX: Una visión desde la FLACSO GONZALO RAMÍREZ	13
Contra Hegemonía Nacional Popular y Especificidad Histórica Reflexiones. SUSANA BRUNA	23
En Torno a la "Dimensión Internacional" y la Cuestión Democracia en América Latina CÉSAR VERDUGA	39
Problemas de la Determinación Dependiente y la Forma Primordial RENÉ ZAVALA MERCADO	55
Algunos Problemas para la Construcción de un Orden Político Democrático JUAN CARLOS PORTANTIERO	85
Estilos Alternativos de Desarrollo y Opciones Políticas. Papel del Movimiento Popular ENZO FALETTI	101

Democracia y Centro Político en América Latina
LUIS VERDESOTO 147

Los Movimientos Populares en América Central y el Futuro de
América Latina
DANIEL CAMACHO 167

LOS MOVIMIENTOS
POPULARES EN
AMERICA CENTRAL
Y EL FUTURO DE
AMERICA LATINA

Daniel Camacho

1) El hecho político-social de la historia reciente de América Central más relevante en la determinación del futuro próximo de esa área es la presencia potente e ineludible del movimiento popular.

2) Característica importante de ese fenómeno es su amplitud con respecto a la variedad de sectores que reúne: campesinado, proletariado, diversos sectores medios, grupos étnicos definidos, peonaje, intelectuales y entre éstos, estudiantes, profesionales, maestros, religiosos.

3) El liderazgo de clase en algunos casos se muestra menos claro que en otros. Si en El Salvador, Guatemala y Costa Rica la influencia predominante de los sectores obreros, de su ideología y de sus pautas organizativas aparecen claras; no lo son tanto en Nicaragua y Honduras donde la clase obrera es menos desarrollada, ni en Panamá donde la reivindicación popular ha sido más nacionalista —la soberanía sobre la Zona del Canal— que clasista. En Nicaragua, a pesar de la debilidad objetiva de la clase obrera, el liderazgo del movimiento popular, ahora en el poder, es indudablemente revolucionario.

4) Se han incorporado al movimiento popular fuerzas tradicionalmente conservadoras como algunos sectores de las iglesias, entre ellas de la Católica, la más importante por el número de seguidores.

5) El movimiento popular ha desarrollado una fuerte tendencia a la unidad. Mucho más pronunciada en Nicaragua y El Salvador, muy avanzada en Guatemala y en Panamá, aunque en este último con características diferentes y más retrasada en Honduras y Costa Rica.

6) El hecho más relevante es la capacidad real del movimiento popular para la toma del poder. Lo logró ya en Nicaragua, está a punto de lograrlo en El Salvador donde cualquier

observador objetivo puede constatar que sólo la ayuda exterior lo ha impedido. Avanza penosa pero firmemente en Guatemala y participa con opciones moderadas en el ejercicio del poder en Panamá.

7) En Costa Rica y Honduras todavía no está próxima su participación en el poder, pero las circunstancias económicas producirán sin duda cambios rápidos en la correlación de fuerzas políticas en un futuro próximo en ambos países.

8) Tienen en común los movimientos populares de todos estos países, su opción por un proyecto no capitalista, o por lo menos no estrictamente capitalista de desarrollo económico y de organización social. Su diagnóstico acerca de las causas de la pobreza, y del subdesarrollo pasa por una visión crítica acerca de las relaciones históricas, tanto en lo económico como en lo político, con los países capitalistas centrales, fundamentalmente los Estados Unidos. Por ello su proyecto es también agudamente antinorteamericano.

9) Igualmente, ha desarrollado una visión fuertemente crítica frente a las oligarquías y burguesías locales, a muchos de cuyos sectores les atribuye alianza con la dominación externa y, en todo caso, responsabilidad en la situación de pobreza y subdesarrollo. En consecuencia, su proyecto político es fuertemente antioligárquico y ostenta diversos grados de contenido anti-burgués.

10) La claridad de esas direcciones del proyecto político de los movimientos populares centroamericanos ha suscitado consecuentemente una nítida respuesta de quienes se definen como sus enemigos: las fuerzas más imperialistas de los países capitalistas centrales en alianza con los sectores más conservadores de las oligarquías y burguesías locales.

11) Con casi igual nitidez se definen sus aliados: los movimientos reformistas, progresistas y revolucionarios latinoamericanos y mundiales; parte importante de los países del campo socialista; las fuerzas sindicalistas de Latinoamérica y el mundo y los diversos movimientos de carácter liberal y humanitario.

12) Dentro de la preocupación acerca de las perspectivas de América Latina hay que retener una consecuencia de este cuadro: la historia futura de América Central estará determinada por el enfrentamiento entre esas fuerzas. Pero no se trata de un enfrentamiento como se da en otros ámbitos entre ellas, sino que aquí el movimiento popular está en condiciones de tomar el poder lo que implica por un lado un compromiso en la

lucha de más y más fuerzas externas, y por otro, del paso a formas de lucha cada vez más violentas. En Nicaragua ese enfrentamiento se resolvió por medio de una guerra de crueldad inédita. En El Salvador la guerra se intensifica cada vez y horroriza por el giro que está tomando. En Guatemala la violencia es hecho cotidiano. Honduras y Costa Rica no han estado totalmente fuera de actos de violencia.

13) Este enfrentamiento es tan representativo de las luchas que existen, con mayor o menor grado de desarrollo, en muchos países, a lo largo del subcontinente latinoamericano, que sus repercusiones para América Latina serán profundas.

Por lo cual, dentro de la consideración de las perspectivas para América Latina este proceso debe ser considerado como fundamental e ineludible.

14) A pesar de que se trata de una región bastante homogénea, en cada formación social centroamericana el movimiento popular presenta sus particularidades. Esto nos lleva a hacer al menos dos observaciones. En primer lugar, como es esperable, el movimiento popular es producto de la evolución específica de la formación social que lo produce, lo que quiere decir que es producto de la manera como cada formación social articula la influencia externa y la realidad interna. En segundo lugar, el proyecto político, económico y social de cada uno de esos movimientos populares y, más que eso, la realidad de su práctica política, una vez alcanzado el poder, va a depender justamente de sus especificidades.

En otras palabras, las formas diferentes de interiorización de la dependencia según cada formación social, marcan el carácter que adquiere cada movimiento pero esto último a la vez condiciona y esto es quizá lo más importante, el carácter del proyecto político que ese movimiento popular es capaz de ejecutar si accede al poder. Por ejemplo, la lucha insurreccional nicaragüense, que exigió de la gran mayoría del pueblo una organización profunda de las bases, una participación de los núcleos básicos de organización en las decisiones de la lucha cotidiana y una práctica democrática cotidiana en el ejercicio de la guerra insurreccional, produce como resultado, cuando llega la toma del poder, una estructura profundamente democrática de las organizaciones de masa en las cuales el Estado se apoya para llevar adelante su proyecto político y, a la vez, un control de esas mismas organizaciones de masas sobre la acción del Estado.

15) En relación con la primera de las observaciones dichas hay que agregar que los movimientos populares centroamericanos no son de reciente constitución; por el contrario, presentan una historia muy larga de luchas por su existencia.

16) En Guatemala, es la revolución nacional, anti-imperialista y agraria en 1944 a 1954 la que marca la impronta original al Movimiento Popular Guatemalteco. Durante esos diez años fuerzas partidarias del progreso social participan con altibajos en el ejercicio del poder y dentro de ellas, las organizaciones revolucionarias obreras con proyecto revolucionario, tienen una presencia determinante. Las transformaciones que propugnan los gobiernos de Arévalo y, sobre todo, de Arbenz son avanzadas. Sin embargo, no llegan a plantear, ni era posible en ese momento histórico, una opción socialista. Se limitaban a la ejecución de una reforma agraria, antioligárquica y anti-imperialista pero, estrictamente, no antiburguesa. También ejecutaron una política de recuperación del control de los recursos naturales del país, de ejercicio de una política exterior independiente y trataron de perfeccionar los mecanismos de participación popular en los asuntos públicos. Como es sabido, la combinación de una vigorosa acción diplomática de los Estados Unidos en el seno de la OEA y una definitiva acción militar apoyada por ese mismo país, dio al traste en el gobierno nacionalista e instaló en el poder al ejército que lo ejerce napoleónicamente hasta la fecha. El movimiento popular de resistencia surge más temprano que tarde, primero con formas de lucha legales y convencionales y más tarde con utilización de la lucha armada. Varios esquemas de este último tipo de lucha se desarrollan con mayor o menor éxito. La respuesta del ejército, apoyado por el imperialismo, es creciente en brutalidad hasta llegar al llamado "overkilling" para tratar de destruir la resistencia guerrillera y a la eliminación física selectiva para tratar de descabezar la resistencia civil. El pueblo guatemalteco, golpeado de esa manera durante casi treinta años, muestra una capacidad sorprendente de renovar sus líderes, de reorganizar sus destacamentos civiles y militares y de incorporar sectores cada vez más amplios a la resistencia y a la guerra popular. Cabe destacar entre esos sectores a dos fuerzas. Por un lado, los socialdemócratas que, viendo cada vez más alejada la posibilidad de establecimiento por la vía legal de instituciones democráticas, se comprometen cada vez más en la lucha frontal y utilizando todas las vías contra el régimen autoritario. Por otro

lado las etnias indígenas que hasta hace un tiempo permanecían relativamente alejadas de la lucha popular, pero que ahora se adhieren a ella cada vez en mayor número.

Esto significa que cada vez más en Guatemala se presenta la lucha de todo el pueblo frente a la oligarquía y el imperialismo.

17) En El Salvador el origen del movimiento popular está más ligado a luchas de carácter clasista desde el inicio. El origen se encuentra en la rebelión obrera, campesina e indígena de 1932 en contra de las miserables condiciones de vida a las que se sometía a los trabajadores del campo. Una rebelión generalizada que tiene desde su génesis misma el sello de la lucha de clases en época tan temprana, es aplastada sin misericordia por el ejército, el que produce más de 30.000 muertes innecesarias, porque la rebelión, al momento de la masacre, estaba militarmente derrotada. Es esta otra ocasión en la que el ejército es quien toma el poder y lo ejerce, con cortos intervalos de manera represiva hasta el presente.

La reconstrucción del movimiento popular que en los primeros años posteriores a 1932 fue lenta y penosa, alcanza un desarrollo vertiginoso en los últimos diez años, primero con la presencia de varias organizaciones que representan a su vez diversas líneas tácticas de lucha, más recientemente bajo el signo de la unidad. Contrariamente a Guatemala, en El Salvador las etnias indígenas no se encuentran tajantemente diferenciadas socialmente. En las capas más amplias del pueblo el mestizo está presente en la clase obrera, en el proletariado, y el semiproletariado rurales, en el campesinado, en las capas pobres urbanas. Por eso las reivindicaciones del movimiento popular son, sin dificultad, claramente clasistas y, a la vez, étnicas y culturales.

18) En Nicaragua el origen del movimiento popular tiene un sello fuertemente anti-imperialista. La lucha de Sandino fue en lo fundamental un esfuerzo popular por reivindicar la soberanía nacional. Pero pronto la lucha nacional deriva hacia lo popular. Por un lado porque el imperialismo encuentra sus aliados internos más firmes y solícitos dentro de la oligarquía y, por otro, por la constitución misma del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional jefado por Sandino. No se ha estudiado suficientemente la participación de los obreros mineros de Nicaragua en ese ejército ni la influencia sobre él de las organizaciones populares salvadoreñas que, como se dijo, ya en 1932 llevaban a cabo una lucha francamente clasista. Se ha insistido

más en la separación entre Sandino y Farabundo Martí que en los muchos años de fructífera alianza e influencia recíproca entre los dos héroes.

Desde la muerte de Sandino hasta la caída de Somoza, no es fácil encontrar un año en el cual la resistencia popular no haya pagado su tributo de mártires. Por eso cuando el Frente Sandinista de Liberación Nacional se constituye al principio de la década de los años 60, recoge una tradición de lucha y se alimenta tanto de sectores incorporados por él mismo a la lucha popular, como de contingentes provenientes de organizaciones pre-existentes de clara tendencia clasista.

En Honduras y en Costa Rica el origen del movimiento popular se encuentra en ambos casos en movimientos huelguísticos de proletariado rural. En Honduras, en 1954, como culminación de un largo proceso organizativo, los trabajadores de la transnacional bananera organizan una huelga de grandes proporciones que marca el inicio de una etapa de desarrollo del movimiento sindical. A la par de este proceso, el movimiento campesino en Honduras alcanza a partir de la década de los 50 proporciones considerables. Sin embargo, el grado de desarrollo del movimiento popular no alcanza los niveles de los países vecinos.

En Costa Rica es el año de 1934 el que presencia la irrupción en la vida política del proletariado bananero fuertemente cohesionado y organizado como producto también de largos años de preparación. El movimiento popular es, a partir de ese momento, actor principal en la vida pública del país, participa en el gobierno, impulsa una reforma social, hasta que es derrotado en el campo de batalla, en la más temprana guerra civil de clases del sub-continente latinoamericano, en 1948. Una política redistributiva del excedente ejercida por la burguesía triunfante, y un modelo de desarrollo rural basado en el pequeño y mediano propietario y la ilegalización hasta 1975 de las organizaciones populares, permite una institucionalidad electoral que asegura la alternancia en el poder de los partidos permitidos por la ley y el desarrollo de una práctica democrático-burguesa, en los asuntos políticos.

19) Sin que sea por el momento una conclusión, sí se deduce, como lo anotábamos antes, una especificidad propia del movimiento social de cada una de las formaciones sociales centro-americanas y esto lleva a proponer que el proyecto popular de organización social tiene también sus especificidades. El proyecto socialista se presenta con más nitidez en El Salvador y

Guatemala mientras que en Nicaragua la alianza con sectores nacionalistas de la burguesía se presenta como necesaria.

En Costa Rica el proyecto popular no puede dejar de tomar en cuenta la existencia de un amplio campesinado.

20) Pero, por otro lado, los rasgos comunes también se deben destacar. Uno de ellos es la persistencia. El movimiento popular centroamericano ha soportado y ha sobrevivido a todas las tácticas de contrainsurgencia conocidas. Desde la derrota en guerra civil convencional hasta las más finas y a la vez más brutales medidas represivas.

21) Otro rasgo común es la capacidad del movimiento popular centroamericano para convertirse en portador de lo nacional-popular. La persistencia sólo es posible a base de un arraigo profundo en las masas y, por otro lado, en el momento presente, tal como se trató de mostrar en los párrafos anteriores, principalmente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, es el producto de la confluencia de todos los sectores populares.

22) Todo esto permite pensar que no es esperable una derrota definitiva que haga desaparecer del escenario político a las fuerzas populares centroamericanas. Por lo cual en la perspectiva de la América Latina del futuro próximo este proceso seguirá pesando fuertemente.

